



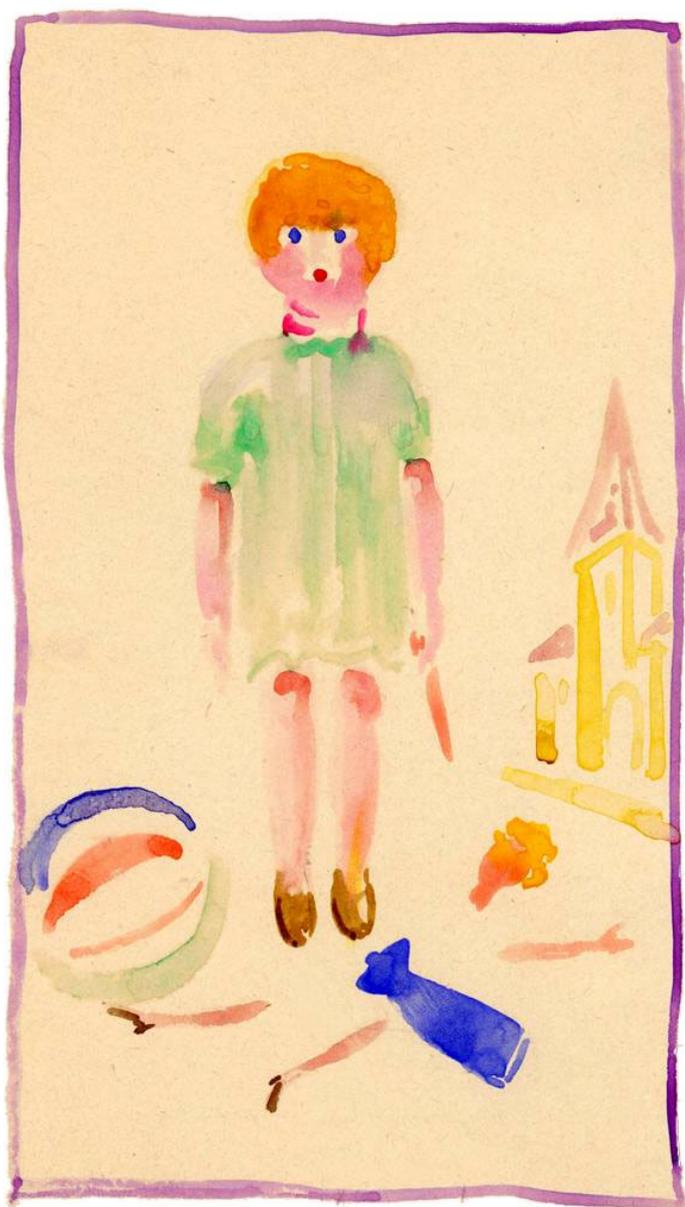
fundación
Ramón y Katia Acín

Katia Acín. 20 aniversario de su fallecimiento el 14 de diciembre de 2004



Hoy, día 14 de diciembre, se cumplen veinte años del fallecimiento de Katia.

Sea esta la manifestación pública de nuestro recuerdo, que siempre es presente como lo es su obra y la marca cercana de su vida.



Katia con cinco años. Ramón Acín, acuarela papel, 1928

A la niña Katia Acín Monrás

Huesca, 15 de octubre de 1923 – Pamplona, 14 de diciembre de 2004)

Niña Katia, saltadora de tapias y trepadora de árboles en vuestra escuela trasera de la calle Cortes.

Niña feliz con tu hermana Sol hasta que el color se convierte en blanco y negro. Decías que a los trece años eras una persona adulta. Decías muchas veces que eras más adulta que ahora, que hace unos meses, que hace unos años.

Para prevenir a quien no te conozca, habría que hablar de Ramón Acín y de Conchita Monrás. De su trayectoria humana, artística y política. De los trece años tuyos y los once de Sol aquel 1936 que os cambió el color por el blanco y negro.

“Mi padre buscaba algo nuevo...
buscaba algo más...
era la esencia lo que buscaba”...

has dicho en muchas ocasiones.

Y la encontraste. Esa esencia te hizo forzosamente adulta, aun cuando merecías seguir la vida en color. Pero el espíritu de las tapias y los árboles no olvida los cuentos de la niñez si se han contado y escuchado con cariño, con amor.

Así, niña Katia, te decidiste por tapias que muchos años e hijos después y una jubilación como profesora bien merecía volver a saltar, a vivir. Y reuniste a la familia entera para proponerles que ibas a comenzar, en tu jubilación, la carrera de Bellas Artes. Nada más sencillo, para ese fin, que irte al Colegio Mayor Raimundo de Peñafort, en Barcelona.

Inverso el Inverso. Así eres, niña Katia.

Así eres. De la estupefacción de tus compañeros de pupitre y habitación (17 o 18 años, nietos o casi nietos tuyos), pasó la historia a que la gente te quisiese sin fisuras y fueses reina mora de las tapias y los árboles, quizá con menos ímpetus físicos. Remedando el anuncio: no es la edad, pesa lo que te sobra de la vida en la cabeza.

Ahí está tu obra.



Katia. Ahora que estás en el limbo de las niñas saltatapias, recuérdale a tu padre aquello que dijo:

Hoy sigo emborronando papel y ya tengo dispuesto en mi testamento (un testamento que de bienes ni hablar) que me entieren con unas resmas de papel y muchas docenas de lapiceros. Soy de los muchos que, algo al modo de los dineros del sacristán, dibujando vienen al mundo y dibujando se van; y a mí aún me queda la esperanza de dibujar después de haberme marchado.

No os peguéis por el papel. Si tenéis el papel que os merecéis, hay historia para rato.

Prever el final es algo lógico que, a veces, existe en la vida. Pero la inexistencia de la sorpresa no evita el vacío.

Gracias por tu vida, Katia.

Y besos al resto de la familia. □

ECG, 14 de diciembre de 2004



Katia, a la izquierda con sus hijas e hijos en 2002 y ordenaditos en la foto por edades : Kati, Ana, Conchita, Federico y Ramón



DESCANSE EN PAZ

María Jesús Buil Salas *

Katia Acín murió el 14 de diciembre de 2004, tan sólo dos días después del homenaje a su padre. María Jesús Buil, amiga de la familia Acín, nos deja aquí su despedida:

Katia / Anamaría

La vida, - que a veces pega duro – nos depara también momentos extraordinarios, magníficas oportunidades que nos reconcilian con el ser y premian nuestro acontecer diario, generalmente plagado de incertidumbres y perplejidades.

Uno de los hechos que inscribo en este capítulo – intensamente gratificante, extraordinario– ha sido mi amistad con Katia Acín Monrás. Estar con ella, escuchar sus proyectos, compartir ilusiones, cada vez que se acercaba a Huesca, desde su estudio en Altafulla, se había convertido en los últimos años en una constante.

Su tremenda vitalidad, ya cumplidos los ochenta, nos hacía creer que ese milagro de plenitud creativa, al que había llegado en sus grabados se iba a plasmar en otros campos expresivos: escultura, pintura, en los que últimamente se estaba adentrando. Creíamos en una Katia eterna. El terrible zarpazo de una enfermedad rápida y letal nos ha dejado, en este frío diciembre, sin su presencia física.

Katia, - que durante muchos años, por circunstancias de sobras conocidas, respondió al nombre de Ana María -, vivió experiencias terribles en aquel agosto de 1936, - primeros días de la guerra -, sucesos que la apartaron de su profunda vocación por el arte. Esbozos, dibujos y pinturas trazados bajo la sabia tutela de Ramón Acín, su padre, quedaron relegados al olvido o fueron destruidos, *en aquel momento pareció oportuno quemarlo todo* me confesó un día. Acabó siendo, me consta, una magnífica profesora de Historia. Quienes tuvieron la suerte de asistir a sus clases, dentro y fuera de Aragón, la siguen recordando.

Llegada la jubilación como docente, su abandonada vocación se impone. Katia entiende que le quedan proyectos por cumplir y se siente con fuerzas para alcanzarlos. Se examina e ingresa en la Facultad de Bellas Artes de Barcelona. En 1993 obtiene la licenciatura y se especializa en grabado.

Han sido once años de fructífera e intensa labor creativa, no me cabe ninguna duda de que su obra se acrecentará con el paso del tiempo. Pero lo que por encima de todo nos quedará de ella, a cuantos tuvimos la suerte de contar con su amistad, es el recuerdo de un ser humano excepcional que supo seguir viviendo *apartando el rencor y sin olvido*. Que amó la vida por encima de todo y nos demostró con su ejemplo que es posible mantener las ilusiones hasta el último aliento.

Katia, llena de vida, ha muerto. Descanse en paz su cuerpo. Su presencia, su calor, a cuantos intensamente la conocimos, nos acompañará siempre.

* María Jesús Buil, galerista que regentó la sala de arte *La Carbonería* de Huesca además de dirigir la sala de exposiciones de la UNED de Barbastro, falleció el 13 de septiembre de 2016 junto a su compañero profesor Ángel Ramírez, en un trágico accidente de tráfico ocurrido en la autovía en dirección a Huesca a la altura de la zaragozana localidad de Villanueva de Gállego, cuando regresaban a su hogar oscense. María Jesús fue patrona de nuestra Fundación desde el principio de la misma □



Katia. Exposición en Ayuntamiento de Altafulla, 2022

